

**J.M. Coetzee y la identidad literaria  
sudafricana: cambios y reescrituras  
político-literarias**  
Ximena Picallo Visconti  
Universidad Nacional de la Patagonia  
Comodoro Rivadavia, Argentina

La literatura no es sinónimo de límites, por el contrario, los mundos posibles que han brotado de ella han permitido pensar la realidad y sus representaciones conjurando al espectro de la diferencia. De sus páginas brotaron Dráculas y Frankensteins, pero también la aporía irresoluta entre Eros y Tánatos, el constante movimiento entre la fascinación y el horror que convocaba a los monstruos propios y ajenos, invocando la seducción de las sirenas o la crueldad del Cíclope; conviviendo en y con la otredad. Sin embargo, pudo ser también el instrumento de la clasificación, del límite preciso, la frontera rayana a la exclusión. La literatura puede ser descrita, también, como un sistema. Este sistema no está sólo demarcado por un lenguaje, un grupo étnico o una nación, sino también por una poética. Es decir, una colección de dispositivos disponibles en un tiempo y contruidos desde y para ese tiempo. Me refiero a los procedimientos que relacionan los procesos literarios con los intereses políticos o económicos. Tales procedimientos contribuyen a resolver las tensiones y ambigüedades en los conflictos sociales y a establecer valores generales para todos los grupos sociales. De este modo, la literatura construida y leída con estas intenciones contribuye a legitimar la ideología dominante de una época pero, fundamentalmente, contribuye a construir los márgenes de una identidad representativa en términos nacionales.

En este sentido, el cambio social y político que se dibuja en la Sudáfrica del *postapartheid* necesita ser pensado, también, desde y con la literatura. Y más específicamente desde el vértice de la “escritura blanca”, como una de las contribuciones a este cambio. La escena literaria sudafricana ha variado significativamente desde unos años a esta parte, presentándonos nuevos retos no sólo para la imaginación sino también a la hora de analizar la construcción y representación de identidades en constante negociación. Es por ello que, el trabajo de uno de los más

importantes escritores blancos sudafricanos, J.M. Coetzee, invita a reexaminar no sólo el panorama de la literatura sudafricana sino también el papel de la escritura –y del escritor- como un proceso de constante intervención política e histórica, es decir, la posibilidad ilimitada de una reescritura constante de la historia y de los sujetos que la habitan.

La literatura sudafricana se conforma desde la pluralidad y es, por lo tanto, una literatura polifónica que se niega a la clasificación. Esta literatura se halla escrita tanto en las consideradas lenguas africanas como en aquellas lenguas de origen europeo que son utilizadas en el presente<sup>i</sup>. Este amplio espectro lingüístico se expresa en un diverso corpus literario, por lo cual hablar de una única entidad identificable como literatura sudafricana se vuelve peligrosamente simplista. Más aún, este simple intento de nombrar lo que creemos tiene particularidades comunes y permanentes nos llevaría a ser productores de otro de los tantos discursos hegemónicos que bajo una superficie de orden y representatividad ahogan las diferencias en pos de legitimar y consolidar un discurso nacional. Según Stephen Gray, la literatura sudafricana puede ser definida a partir de la negación, fundamentalmente porque sus parámetros y paradigmas han sido determinados por factores externos. Gray considera que las periodizaciones literarias de la literatura sudafricana<sup>ii</sup>, consolidadas en los manuales de enseñanza, tienen, en primer lugar, una clara intención de relacionar la producción literaria del Imperio Británico con sus predecesores en el subcontinente para luego vincularlas a los procesos de consolidación nacionalista *afrikáner* y a la lucha independentista africana. De esta manera, la literatura se corresponde a los procesos políticos con los que

---

<sup>i</sup> A saber: *isiNdebele, seSotho sa Leboa, seSotho, isiSwati, xitsonga, setswana, tshivenda, isiXhosa, isiZuli, afrikaans* e inglés. Estas once lenguas son idiomas oficiales actualmente en Sudáfrica ya que la nueva Constitución establece que el lenguaje es uno de los derechos fundamentales y que ninguna persona podrá ser discriminada directa o indirectamente por su idioma.

<sup>ii</sup> Gray, Stephen. *Southern African Literature: An Introduction*. U.S.A.: Harper & Row, 1979: 12. La periodización que analiza Stephen Gray es la siguiente:

- la producción de las culturas orales de la edad de piedra y acero
- la literatura europea desde Camoes hasta 1800 que constituyen los orígenes épicos y se conforman desde - las narraciones de viajeros
- la literatura inglesa del siglo XIX desde la primera Ocupación Británica (1795) hasta el fin de siglo
- la producción vinculada a la Segunda Guerra Anglo-Bóer, 1899-1910
- el surgimiento y consolidación del *apartheid*
- el surgimiento de la independencia africana

convivió y en los que participó, pero fundamentalmente permite que las clasificaciones en términos de fronteras nacionales tengan cabida.

Sin duda, escribir en Sudáfrica implica utilizar uno de sus muchos lenguajes, cada uno de ellos inextricablemente ligado a un grupo étnico, a una "historia", más allá de que se la comparta o se la traicione. El lenguaje mismo es, por lo tanto, una declaración política y un reclamo sobre el territorio cultural. Entonces, en Sudáfrica las manifestaciones literarias de cada grupo étnico pueden relacionarse no sólo a su pertenencia lingüística sino también a los proyectos históricos y políticos de estos grupos, pero evidentemente estos proyectos no son autónomos y se conforman en gran medida a partir de la distinción con el "Otro". Estos procesos de identificación no fluyen esencialmente - aunque los discursos utilizados sostengan lo contrario- ni se manifiestan lineales y puros, más bien están plagados de intersticios y negociaciones en la búsqueda y construcción de significados que los definan. La literatura sudafricana es, desde sus orígenes, un territorio de divisiones impuestas, en principio por las prácticas coloniales y luego por las políticas segregacionistas del sistema del *apartheid*<sup>iii</sup>. El *apartheid* pudo, entre otras cosas, erigir barreras entre blancos y negros, entre hablantes *afrikáners* e ingleses y entre escritores residentes y exiliados.

La literatura de la "Nación *Afrikáner*" se construye desde un objetivo primordial: el aislamiento. La separación racial, cultural y política se tornan ejes fundamentales en la construcción de una identidad, incluyendo la literaria, que a su vez nutre el proceso de creación de una nación, de alguna manera procesos paralelos y complementarios que se concretan definitivamente cuando el poder del estado cae en sus manos en 1948. La literatura producida en esta coyuntura es aquella que se basa en las versiones oficiales del acontecer histórico, aquellas versiones que recuperan el pasado de los "tiempos

---

<sup>iii</sup> El *apartheid* fue un sistema complejo y contradictorio que atravesó los discursos y prácticas no sólo económicas y políticas de los sudafricanos sino también los discursos culturales y por lo tanto literarios. Sudáfrica fue considerada entre los diez países más desarrollados del mundo por el grado de bienestar económico y social de la minoría blanca; pero, sin embargo, el 90% de la población negra vivía por debajo del límite de la pobreza en un total despojo económico, social, cultural y político. Las comunidades negras eran la respuesta a la demanda de mano de obra; pero el predominio numérico de esta población con relación a los habitantes de origen europeo era una amenaza, por lo tanto, para evitar la considerada "degradación" de la sociedad "blanca" se promulgaron leyes para mantener a las "razas" separadas y garantizar la explotación, el control y la segregación de las poblaciones negras. Ver al respecto Varela Barraza, Hilda. *Sudáfrica, las entrañas del apartheid*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986: 6.

gloriosos” y construyen y legitiman los mitos de pertenencia territorial y superioridad racial.

Los comienzos de una literatura *afrikáner* pueden ligarse a dos procesos históricos: el enfrentamiento contra los holandeses y el enfrentamiento contra los británicos. La reacción *afrikáner* contra los británicos fue un proceso ligado a la construcción de una nación a partir de las “palabras”: el lenguaje, la literatura y la identidad étnica fueron incluidos en una retórica populista y liberadora contra los holandeses y los ingleses. El desarrollo de un lenguaje propio fue central para la mística *afrikáner* y para la construcción de una literatura “nacional”. El lenguaje unía y daba sustancia a los enfrentamientos contra la “anglinización” mientras que también los ligaba a una herencia europea superior que los alejaba de las comunidades negras<sup>iv</sup>. Ya en épocas del apartheid, donde los límites estaban claramente trazados y las pertenencias territoriales legitimadas, la literatura *afrikáans* continúa modelando el inconsciente colectivo desde los fundamentalismos legalizados desde el poder político. Sus manifestaciones fueron, en definitiva, producciones dolorosas por la falsa conciencia de sus autores, por las utopías y distopías respecto a la tierra y los privilegios hereditarios de su “raza” y, sobre todo por su falta absoluta de consideración hacia el africano negro. Pero, la cultura *afrikaans* con sus políticas de unificación y representación nacional no consiguió un grado de aceptación general como cuerpo, literario en este caso, representante de una cultura nacional en común.

Por su parte, la considerada literatura sudafricana de expresión inglesa comienza a principios del siglo XIX, con los asentamientos ingleses y el uso oficial de esta lengua en la región. La producción literaria sudafricana de expresión inglesa es tan vasta como diversa, aún –desde la lengua- escritores de orígenes e intereses divergentes. Kinfu Abraham identifica, por ejemplo, en las novelas de Rider Haggard los comienzos de una expresión literaria en inglés que se enmarca en los procedimientos de las novelas coloniales en donde el pasado “tribal” africano era una fuente inagotable de historias excitantes y exóticas.

Por otra parte, del período de entre guerras emergen escritores como Pauline Smith, Thomas Mofolo, Solomon Plaatje, el poeta zulú Benedict Wallet Vilakazi, William

---

<sup>iv</sup> Chapman, Michael. *Southern African Literatures*. Londres, Longman, 1996 : 103-119.

Polmer o Peter Abrahams quienes van prefigurando una literatura de sesgo anticolonialista. Es confluyente la preocupación, de forma más explícita o no, sobre temáticas que giran en torno a la injusticia racial, económica, y social que reúne a estos escritores quienes sin ser “inglés” asumen esta lengua como vehículo de expresión y en confrontación al *afrikáans*. También conforman el amplio espectro de esta literatura aquellos escritores que, a partir de los 1950’s, delinearon la literatura del *antiapartheid*. Estamos refiriéndonos, por ejemplo, a Ezequiel Mphahlele y Dennis Brutus entre otros, para quienes el método del realismo socialista –que superponía el contenido a la forma– era el elegido para una representación literaria que se comprometiera con la situación política imperante<sup>v</sup>. Esta literatura, como lo señala Michel Chapman, surge también desde un proyecto político exclusionista pero que inevitablemente necesitaba del proceso de negación y oposición para construirse. El impulso “negritudinal” dado a estas manifestaciones literarias, que se consideraban inseparables de un discurso de liberación política y de construcción de una nueva comunidad, se fundieron alrededor de las imágenes de un África “tradicional” definida fundamentalmente como “no-occidental”<sup>vi</sup>.

En los años del *apartheid* la urgencia por relatar para una “causa” fue la promotora de que muchos escritores trazaran la cultura de la resistencia. En primera medida, los escritores negros tuvieron la necesidad de articular la opresión para promover la solidaridad de la resistencia interna. La literatura producida por escritores negros atravesó varios y diferentes momentos: se enfocó en la experiencia urbana, exploró los parámetros de la opresión después de *Sharpeville*<sup>vii</sup> e incrementó la exploración de la literatura como “arma de enfrentamiento” después de *Soweto*<sup>viii</sup>. Pero

---

<sup>v</sup> Abraham, Kinfe. *Politics of Black Nationalism. From Harlem to Soweto*. New Jersey: Africa World Press, 1991: 140-183.

<sup>vi</sup> Chapman, *Southern African Literatures*, 328.

<sup>vii</sup> En marzo de 1960 se produjo una manifestación frente a la estación policíaca de Sharpeville que protestaba por la Ley de Pases, la cual restringía el espacio de movilidad y asentamiento de la población negra. Sesenta y nueve de los manifestantes fueron asesinados por la policía y dos organizaciones africanas prohibidas.

<sup>viii</sup> Para entender la masacre de Soweto de 1976 es necesario retroceder al año 1954 cuando se puso en marcha la Ley de Educación Bantú. Esta ley implicaba que todas las escuelas negras estarían bajo el control del gobierno y estipulaba que la lengua para la instrucción sería el *afrikáans*. Esta situación explota en junio de 1976 cuando un grupo de estudiantes negros marchó por Soweto protestando contra el *afrikáans* como medio de instrucción y reivindicando el derecho a aprender en sus lenguas maternas. Dicha manifestación culminó en una masacre de los estudiantes “rebeldes” por parte del gobierno.

su característica esencial fue el arraigo que mantuvo a lo “histórico” y su fe en los procesos de representación. Durante esos años se desarrolló una fase literaria realista, la cual estimulaba la solidaridad entre los oprimidos y concientizaba a aquellos que no estaban implicados directamente con la lucha. Las “ataduras” literarias eran, por lo tanto, internas y externas, ya que no sólo el silencio provenía de la censura impuesta por el sistema político dominante sino también de un silencio intrínsecamente literario motivado por las necesidades políticas de enfrentamiento en las que se encontraban los escritores y por las que su literatura también era condicionada.

Ante estas circunstancias los escritores blancos, también, tuvieron que redefinir una identidad literaria que los identificara. Ya no era sólo el uso particular de una lengua el que les otorgaba cierta identidad literaria, ni los antiguos cánones estéticos el espacio desde donde podía alzar la voz. Otro determinismo viene a formar parte de esta compleja trama textual: la necesidad de asumir una posición política manifiesta contra el *apartheid*. La literatura producida durante el *apartheid* por los oponentes a éste ha sido una literatura, como lo indica Rosemary Jolly, determinada y condicionada por el papel que debían asumir los escritores que la producían<sup>ix</sup>. El rol y efectividad de los escritores sudafricanos blancos, escriban tanto en inglés como en afrikáans, necesariamente ha sido conformado por las ambigüedades y las anomalías, inevitablemente ligado a las ideas de conciencia política, censura, apropiación de voz y función de la narrativa. El rol de estos escritores y de su literatura ha estado sujeto a las leyes del control político y a las urgencias políticas de un mundo segregado racialmente en donde la escritura ficcional adquiere un carácter instrumental.

El cambio político hacia una etapa de transición democrática implicó también que los escritores empezaran a pensar en un “arte del *postapartheid*” y concibieran la oportunidad de romper con los códigos miméticos del pasado representados principalmente por la estética realista. En este contexto vienen a irrumpir los estilos modernista y postmodernista que trataban de desarticular el discurso dominante de la historiografía blanca fundado en el código realista que favorecía la aceptación irreflexiva de la “naturalidad” de los signos. Los textos modernistas y postmodernistas ofrecían

---

<sup>ix</sup> Jolly, Rosemary y Derek Attridge, “Introduction” en *Writing South Africa. Literature, apartheid and democracy, 1970-1995*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998: 2-7.

otro modo de resistencia ya que estos no eran leídos desde lo puramente denotativo sino que implicaban una serie de relaciones intertextuales, por las que el texto no se presentaba unívoco y hegemónico sino que representaba la complejidad en la pluralidad de voces, de visiones, de textos.

Es en este contexto, histórico y literario, que J.M. Coetzee postula, desde su escritura -ensayística y de ficción-, la inestabilidad y construcción de los conceptos, no sólo de aquellos que refieren a una definición o postura sobre el “ser” literario sino también de las nociones de identidad, verdad absoluta y objetividad. J.M. Coetzee aborda insistentemente en su narrativa las contradicciones y paradojas que conforman al lenguaje, la historia y la política. Sus obras giran en torno a estas temáticas y a las contradicciones que suscitan, particularmente para el escritor blanco. Su estrategia es estimular una lectura abierta, desconstruccionista, que le permita al lector cuestionar el mundo que lo rodea, más que encontrar respuestas prefijadas.

La naturaleza política de sus textos puede percibirse claramente en el uso del procedimiento de “dialogización” que utiliza en sus obras. Con el uso insistente de este recurso, provoca en el lector, inevitablemente, estas preguntas: ¿Quién habla?, ¿Desde qué posición?, ¿Con qué estatuto o valor de “verdad”? La intención de Coetzee es la de enfatizar no sólo la relatividad del discurso sino también su potencial inexactitud a través del uso de tramas dobles que reacomodan la relación entre contexto social, texto y subtexto, mediante la reconstrucción del lector implícito o interrogando la lingüística de la voz cultural sudafricana. Por otra parte, el uso que este autor le otorga a los pre-textos<sup>x</sup> es esencial para su estrategia narrativa y política. Estos pre-textos pueden ser leídos como metáforas del encuentro colonial, y su reescritura se vuelve parte fundamental del proceso utilizado por este escritor para invertir los paradigmas coloniales e irónicamente desvalorizar la autoridad del colonizador. Es en definitiva, una crítica a conceptos como los de autoridad/autoría, poder y lenguaje. Coetzee está explorando, simultáneamente, las implicaciones políticas del control de lenguaje y su poder colonizante, las políticas de poder del discurso y las políticas de representación.

---

<sup>x</sup> Cuando refiero a pre-textos estoy aludiendo a los modelos narrativos coloniales que usa J.M. Coetzee para estructurar sus “historias”, modelos que enfrenta, cuestiona o rescribe. Me refiero, por ejemplo, a textos seminales como *La Tempestad*, *El corazón de las tinieblas* o *Robinson Crusoe*.

Su obra está claramente dirigida a las consideradas preocupaciones postcoloniales, tanto por los temas literarios que explora como por las formas que elige para narrar. Su escritura tensiona las formas narrativas características de la escritura blanca sudafricana -estilos como el romance, la novela pastoral o el abusivo realismo- desde un modo narrativo de "autoconciencia" que se hace cargo de los problemas de la autoría y la autoridad, de la libertad y la determinación y de la naturaleza colonizante del propio lenguaje.

Sin duda, las nuevas maneras literarias de representar significan, también, nuevos modos de posicionarse ante la realidad como espacio en donde las clasificaciones se deconstruyen y las viejas oposiciones se reconsideran. Los modos tradicionales de identificación ya no son viables y la nueva literatura se ha tenido que desplazar a formas alternativas de representar la construcción de una identidad literaria como un proceso en constante redefinición y reinscripción. Parafraseando a Erhard Reckwitz,

el horizonte de una experiencia pasada cerrada es enfrentado a un horizonte de expectativa futura abierta en donde el proceso dialógico es inevitable para la conformación de un proyecto nuevo de sociedad y nación<sup>xi</sup>

La innovación narrativa que le otorga Coetzee a la considerada "escritura blanca"<sup>xii</sup> la convirtieron en un espacio de representación diverso y polifónico. Estas nuevas formas de representación descentran la representación clásica del sujeto "marginal" otorgándole un nuevo espacio y por ende ponen en cuestión el tema de la identidad cultural y literaria. Como resultado, su obra es, al mismo tiempo, políticamente comprometida y formalmente innovadora.

La narrativa de J. M. Coetzee contiene una idea de Nación que incorpora las tensiones y contradicciones que están girando en lo social y por lo tanto cuestionan la literatura que en lugar de transitar un camino de búsquedas y reconciliación se limita a

---

<sup>xi</sup> Reckwitz, Erhard. "‘I Am Not Myself Anymore’: Problems of Identity in Writing by White South Africans", en *English in Africa* 20.1 (Mayo 1993): 19-21.

<sup>xii</sup> Pechey, Graham. "Post-apartheid narratives" en *Colonial discourse/postcolonial theory*. Nueva York. St. Martin, 1996: 164-165.



aludir, definir e indicar. Por lo tanto, la Nación del *postapartheid* vista desde las tensiones históricas y culturales no se traduce en la narrativa de este autor en negación o clasificación de los conflictos para estabilizarlos. La polifonía literaria sudafricana, celebrada en su ficción, representa el espacio político democrático que concilia la construcción de identidades plurales, diferidas e inestables que permiten indefinir fronteras y pensar una Nación singular dentro de la pluralidad.

### Bibliografía

Abraham, Kiefe. *Politics of Black Nationalism. From Harlem to Soweto*. New Jersey: Africa World Press, 1991: 140-183.

Chapman, Michael. *Southern African Literatures*. Londres, Longman, 1996 : 103-119.

Gray, Stephen. *Southern African Literature: An Introduction*. U.S.A.: Harper & Row, 1979: 12.

Jolly, Rosemary y Derek Attridge, "Introduction" en *Writing South Africa. Literature, apartheid and democracy, 1970-1995*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998: 2-7.

Pechey, Graham. "Post-apartheid narratives" en *Colonial discourse/postcolonial theory*. Nueva York. St. Martin, 1996: 164-165.

Reckwitz, Erhard. "‘I Am Not Myself Anymore’: Problems of Identity in Writing by White South Africans", en *English in Africa* 20.1 (Mayo 1993): 19-21.

Varela Barraza, Hilda. *Sudáfrica, las entrañas del apartheid*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986: 6.